



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 11429

PREMIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 2/3 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SÁBADO 9 DE DICIEMBRE DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

BONITO INVIERNO

Preocupa grandemente hoy á los madrileños el precio desmedido que ha tomado la carne y á tal punto llega ya la alarma, que ha invadido á la prensa de gran circulación, decidiéndola á tratar con gran detenimiento, en sendos artículos y repetidos sueltos, tan importante asunto.

Si la subida se redujera solo al mercado madrileño no pasaría de ser un daño de carácter local debido á causas locales también; pero lejos de ser así, es un daño de carácter general, que lesiona los intereses de todos y especialmente los de la clase jornalera, cuyo salario va disminuyendo relativamente á medida que adquieren mayor precio los artículos de principal consumo.

La carne sube porque va escaseando,—según dicen los que de estas cosas entienden—y escasea sin duda porque se exporta en demasía. Si á otra causa obedece la subida, no se nos alcanza, porque la única que acude á nuestra consideración, que es la de haberse presentado alguna epidemia en el ganado, no existe.

El caso es grave y necesita remedio inmediato, tanto más cuanto esa subida no va sola: la acompañan la del pan y el aceite, artículos ambos de los cuales no pueden prescindir los pobres porque forman casi el todo de su alimentación.

Considerando la subida del último artículo, se ve perfectamente que no está razonada. El tratado de comercio italiano francés, que ha abierto la puerta de Francia á los aceites de Italia, ha puesto duro freno á los de procedencia española; y mientras la exportación de los primeros á Francia va aumentando de modo notable, va disminuyendo la nuestra en cantidades nota-

bles también. Quien lo dude recurra al «Boletín de la estación enológica de España en Celte» y quedará convencido de nuestra afirmación.

Ahora bien; si la cosecha de aceite fué buena y la exportación ha sufrido quebranto grandísimo, debe haber un gran remanente, que de ser arrojado de golpe al mercado determinaría necesariamente una baja en el precio, fenómeno naturalísimo que á nadie extrañaría. Pero ocurre al revés: hay sobrante y se elevan los precios, estando a punto de iniciarse una nueva subida que hará más aflictiva la existencia de las clases obreras, de esas clases de las que nadie se acuerda en estos tiempos

en que todos hablamos de la necesidad de que los demás se regeneren, olvidándonos de que debemos predicar con el ejemplo.

Cuando el trigo baja ponen los trigueros en el cielo el grito y asedian al gobierno para que impida el arribo del cereal extranjero á puertos españoles.

En buena lógica, cuando el trigo y demás artículos de primera necesidad sufren aumento desmedido en el precio y sobre todo cuando es abusivo, debieran los consumidores pedir la entrada libre.

La protección es buena en tanto no rebasa ciertos límites; pero si amenaza con el hambre á los consumidores, la protección es criminal.

CURIOSIDADES

MÚSICA ANIMADA

Grandville, un ingeniosísimo dibujante francés, que floreció en la primera mitad de este siglo, tuvo, entre otras felices ideas, la de ofrecer, como gracioso capricho de su lápiz, algunas muestras de «música animada», que en aquellos tiempos fueron muy celebradas y sirvieron de entretenimiento en los salones. La sustitución de las notas y signos musicales por figuras que corresponden al carácter de la música, parece tarea sencilla, pero es de difícilísima ejecución si la composición artística ha de resultar graciosa y movida, dejando perfectamente clara la composición.

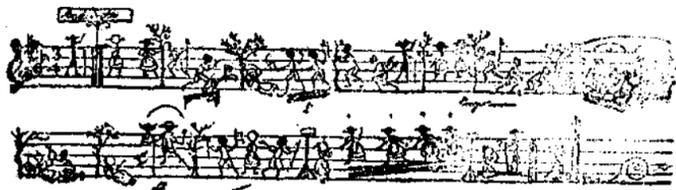
Damos aquí un par de muestras de aquellos caprichos con la explicación que al pie de cada uno escribió el mismo famoso dibujante.



BARCAROLA

Unos pescadores negros se despiden de sus mujeres y de sus hermanas; una manda el chiquitín á su marido para que le dé un beso.—El tiempo es hermoso.—Las barcas se deslizan tranquilamente bajo los grandes arcos de un puente (signos para indicar las notas).—Pero el tiempo cambia; las nubes cubren el cielo; la mar pone á agitarse; los barcos suben y bajan á capricho de las olas; un hombre cae al agua... ¡ah!—Las anclas son inútiles.—La tempestad pa rece que cede.—Un

pescador toca una boina (calderón).—Vuelve el viento á soplar con violencia. Los pescadores se desesperan y levantan los brazos al cielo.—La tempestad redobla sus furoros.—Vuelo y se va á pique una de las barcas.—Seis pescadores se ahogan; sus cuerpos inanimados flotan sobre las aguas; gaviotas (silencios) vuelan sobre la mar; algunos barcos guiados por el faro, consiguen llegar al puerto.—Una de las mujeres, que espera en la orilla, recibe en sus brazos á un pescador.



PASTORAL EN RE MAYOR

Dos bemoles (cuervos) en la clave (boa) —A tres tiempos.—La escena pasa en una colonia inglesa.—Una joven quiere dejar su aldea para ir á la ciudad á servir. Un sacerdote procura hacerla desistir de su proyecto.—El viaje es largo; hay que atravesar un bosque lleno de peligros. ¿Qué va á buscar tan lejos? La diosa Mejor se encuentra en la aldea que en la ciudad. Allí se casará, será feliz esposa, dichosa madre. Para impresionar su ánimo con un ejemplo, le se ala á un pastorcillo que besa la mano á su prometida, joven pastora negra.—La muchacha no hace caso de sus consejos y una mañana toma el camino de la ciudad. En el bosque desoansa debajo de un sicomoro.—Unos negros, que la han visto, se acercan á ella para robarla; pero otro negro, acompañado por un perro, la salva.—Vuelve á su aldea con su salvador, y, agradecida, le da su mano; pero su afán de ir á la ciudad le hace alejarse de nuevo.—Esta vez, durante su sueño, los negros la sorprenden en el bosque y la quitan la bolsa (bemo), su única fortuna, y la maltratan. Los gritos atraen al padre y á la madre que han ido en su busca. El padre llega furioso (calderón); la madre, desconsolada le sigue á distancia.—Vuelven con su hija á la aldea.—Ya no tiene dote, y los mozos la saludan y se alejan. Las mozas, sus compañeras, se burlan de ella, cantándole coplillas picautes. Arrepentida de su calaverada, pide perdón al sacerdote y compasión al cielo.

Crónica Parisiense

El año de la peste.—El suero antipestoso.—Los plagios.—La Exposición.—Modas.

Por desgracia, tanto en París como en el resto de Europa, la peste sigue siendo la nota negra del día.

Por eso, dejando á un lado actualidad menos interesantes quiero hablar algo de Jersin, el inventor del suero antipestoso, el amo de la peste, toda vez que la cura ó la propaga, según su omnívota voluntad de sabio.

Allá en Indo-China, entre nuestros antipodas, el francés Jersin vive consagrado á la ciencia como un asceta meritísimo de la mejor de las religiones: el amor á la humanidad.

Este Doctor, gloria de nuestro siglo, sólo cuenta cuarenta años de edad, es

alto, delgado, tiene el rostro pálido y tiene la barba cortada en punta.

Es el único europeo que usa sombrero de paja en la Indo-China, lo cual es una verdadera originalidad en aquellos países donde, ni aún para saludar á las damas se puede levantar el casco, por temor á una insolación.

Jersin persigue con furor las ratas y los ratones; pues, en efecto, las pulgas que viven sobre esos roedores contienen en sus intestinos el bacilo pestífero y lo inoculan al hombre.

El suero de Jersin no solamente es curativo sino preventivo de la peste; pero su inmunidad sólo dura de 15 á 20 días.

Todos los objetos que hayan servido á un enfermo contaminado deberán ser destruidos por el fuego, que es el mejor desinfectante.

Por esta razón el doctor Jersin hizo quemar no hace mucho tiempo toda la

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 1060

—Vaya por Dios: decía unas cosas que lo dejan á uno mudo.

—Porque son verdad.

—La verdad es, que yo estoy bien de dinero, y espero que cuando se acaben los negocios porque he venido á España, me acomoden bien en la casa real de aquí ó en la casa real de allá.

—Pues yo, amigo mío, dijo Giuseppina, tengo una buena dote: mi padre es tejedor de damascos, y gana mucho dinero.

—Y cuántos hijos tiene?

—Yo sola.

—Y cómo se llama vuestro padre, señora.

—Genaro Sarazzo.

—Bueno, me parece bien.

—Pero para algo habréis venido mas que para hablar conmigo.

—Ya lo creo: traigo una carta para vuestra señora.

—Pues dadme.

—Tomad.

—Buenas noches, amigo.

—Espero la contestación.

—¡Ah! tiene contestación la carta?

—Pues por supuesto.

—Esperad.

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 1061

—Que no tardeis, que el estar solo aburre.

—Eso será cosa de mi señora; basta la vuelta.

—Hasta la vuelta, paloma mía.

Giuseppina se retiró de la reja.

VIII

—El señor Genaro Sarazzo, tejedor de damascos, y rico! Esto es monester averiguarlo: ¿y cómo? ya haré yo de modo que el abate Alberoni me sirva; esta muchacha parece honrada, y es discreta, y se me antoja á mí que me quiere: por supuesto, cuando yo me deje crecer los bigotes y el pelo, y me lo empolve y me lo rizo, y en vez de estas bayetas me ponga un uniforme, me querrá más. Cuando su alteza se case con el Duque de Maine, y hayamos dejado el convento para que otros se diviertan en él, la cosa habrá variado completamente. Y esa chiquilla vestida de mujer ganará también mucho: tenemos donde escoger, no estamos mal; no nos alborotemos y la echemos á perder: Petrilla está un poco traída y llevada, pero treinta mil ducados no son una cosa despreciable; sabe Dios si tendrá tantos el señor Genaro Sarazzo. Y tarda; estará contestando á la carta; buena la armarán su alteza y la señora Giovanna! ¡esta sí que es una mujer! allá, allá se

LA PRINCESA DE LOS URSINOS 1064

prestigio en la corte. No culpo á Alberoni. Ocupa una posición importante y pública, y es acometido por todos, por todos acechado; nosotros estamos ocultas en la sombra: vos bajo vuestro disfraz de paje, que os sienta á las mil maravillas; yo escondida en esta quinta. Creo que tenemos recursos para obrar de una manera segura y sin que nadie lo sienta, ni aun el mismo Alberoni; mientras este pobre señor se marjara mas y mas, rodeado de un torbellino de intrigas y de cuentos. ¿Podremos vernos? ¿Queréis que yo vaya á buscaros, ó venís vos á buscarme á mí? Creo que lo mejor sería adelantarnos la una hacia la otra, hasta un lugar intermedio. Respondedme, si estais dispuesta para una entrevista mañana á la noche, y yo la prepararé. Fíad completamente en mi criado Pommeferre; es un hombre bravo y discreto, á quien acompañará otro no menos discreto y bravo. Respondedme.—Vuestra servidora, María, abadesa de las Ursinas de París.

Giovanna contestó:

«Señora: Estaré dispuesta á seguir á vuestros criados, mañana á la media noche.—Vuestra servidora Giovanna Casti»